



MINISTERIO DE
AMBIENTE Y ENERGÍA

GOBIERNO
DE COSTA RICA



GREEN
CLIMATE
FUND



AUTONOMÍA Y JUSTICIA AMBIENTAL:

Anotaciones sobre el proceso
participativo para la construcción del
**Plan Ambiental, Forestal y
Territorial de Conte Burica**



CRÉDITOS

Sandra Sosa Cárcamo, representante residente, PNUD.
Kifah Sasa Marín, representante residente adjunto, PNUD.
Elena Vargas Fonseca, oficial de Programa Naturaleza, Clima y Energía, PNUD.
Maureen Ballesteros Vargas, coordinadora, Proyecto REDD+ Pagos Basados en Resultados, PNUD.

Elaborado por
Neri Ríos Bejarano, asesora técnica e intérprete del PAFT del Territorio Indígena Conte Burica.

Colaboración
Stephanie Madrigal Ramírez.

Revisión técnica
Yanory Rojas Morales, especialista en trabajo con pueblos indígenas, Proyecto REDD+ Pagos Basados en Resultados, PNUD.

Edición del documento
Maureen Godínez Chacón, asesora de Gestión de Conocimiento, Proyecto REDD+ Pagos Basados en Resultados, PNUD.

Comité Editorial de PNUD
Charleene Cortez Sosa, especialista en Gestión de Conocimiento.
Glomara Iglesias Álvarez, especialista en Comunicación.
José Daniel Estrada Sánchez, especialista en Monitoreo y Evaluación.
Rafaella Sánchez Mora, especialista en Género.

Fotografía
Nina Cordero Aguilar.

Diseño y diagramación
Maricela Venegas Salas, especialista en Diseño Gráfico y Comunicación Visual, Proyecto REDD+ Pagos Basados en Resultados, PNUD.

Para indicar la fuente se solicita realizarlo de la siguiente manera:

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2025) *Autonomía y justicia ambiental: anotaciones sobre el proceso participativo para la construcción del Plan Ambiental, Forestal y Territorial de Conte Burica. Costa Rica.*

Está autorizada la reproducción total o parcial de esta publicación con propósitos educativos y sin fines de lucro, siempre que se utilice la referencia respectiva. Para el uso no se requiere ningún permiso especial del titular de los derechos.

Este material se encuentra disponible en <https://pnud-conocimiento.cr>

Este documento se encuentra protegido por la Licencia Creative Commons CC BY-SA 4.0 Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual-no comercial 4.0 Internacional

PNUD-Costa Rica agradecerá que se remita un ejemplar de cualquier texto elaborado con base en la presente publicación a la siguiente dirección o correo:

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Costa Rica.
Edificio Sigma, Edificio B, Piso 3, San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica
Teléfono: (506) 2296-1544
Web: <https://www.undp.org/costa-rica>
Email: registry.cr@undp.org / comunicaciones.cr@undp.org

Derechos de propiedad intelectual: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD-Costa Rica) © 2025

Todo el contenido y materiales presentes en este documento son propiedad intelectual de PNUD CR. Cualquier reproducción, distribución o uso no autorizado o contrario a los fines de la organización está estrictamente prohibido sin el previo consentimiento por escrito de la organización. Todos los derechos reservados.

CONTENIDO

Agradecimientos	5
Presentación	7
Raíces y horizontes: el pueblo ngäbe, cosmovisión y contribución al medio ambiente	8
Construcción colectiva del PAFT: memoria y consenso en Conte Burica	10
Desarrollo con enfoque propio: una visión ngäbe para el buen vivir	12
Planificación y cosmovisión: una alianza posible	14
Incentivos económicos por prácticas sostenibles	15
Tejiendo autonomía: el PAFT como herramienta clave para fortalecimiento de la estructura de gobernanza del territorio ngäbe	16
Beneficios territoriales de la construcción del PAFT en Conte Burica. Protagonismo de las mujeres ngäbe	18
Economía con raíces: desafíos territoriales en la gestión económica sostenible	21
Conclusiones	22



Fotografía: Personas indígenas de Conte Burica.

Este artículo tiene el objetivo de complementar el documento oficial que detalla el Plan Ambiental Forestal y Territorial del Territorio Indígena de Conte Burica, al ofrecer una visión que resume las motivaciones, reflexiones y preguntas asociadas a este proceso y a este plan.

La realización de este documento se da gracias al trabajo conjunto y al apoyo de la Asociación de Desarrollo Integral Indígena de Conte Burica, al Proyecto REDD+ Pagos Basados en Resultados del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y a la Secretaría Nacional REDD+, por el proceso participativo de planificación territorial.

PRESENTACIÓN

Los pueblos indígenas mantienen un vínculo profundo y espiritual con el territorio, al que, desde su visión ancestral, reconocen como Madre Tierra. Esta relación se fundamenta en el respeto y la coexistencia, lo que contrasta con las perspectivas no indígenas que tienden a concebirla únicamente como un recurso. Desde su memoria colectiva, la sostenibilidad de sus formas de vida depende directamente de esta conexión, especialmente para aquellos pueblos que habitan en territorios montañosos o boscosos, cuya cosmovisión y supervivencia cultural están estrechamente ligadas a la salud y equilibrio del territorio.

A partir de esta relación, las comunidades se preocupan por conservar el entorno en el que habitan, el cual encierra valores fundamentales para la cosmovisión indígena y el patrimonio vivo de la cultura ngäbe. Estos elementos de legado cultural y resistencia han constituido, durante generaciones, un modelo de vida para los pueblos indígenas, pues contiene la historia identitaria del pueblo ngäbe, respecto a la relación con la Madre Tierra.

La búsqueda de estrategias para preservar los bosques, mediante un modelo de desarrollo sostenible es una de las principales aspiraciones del territorio ngäbe de Conte Burica (con un desarrollo armónico entre la naturaleza y la cultura), lo cual toma aún más fuerza frente al avance de la globalización. Este objetivo busca garantizar a las futuras generaciones la herencia de tierras que mantengan viva la memoria colectiva de nuestros y nuestras ancestras y fortalezcan el sentido de identidad del pueblo ngäbe.

Insertar un proceso de planificación territorial en este contexto como lo es el plan ambiental forestal territorial (PAFT), representa para el territorio de Conte Burica no solo un simple instrumento de gestión ambiental, sino una herramienta de resistencia cultural y justicia, además; representa una alternativa que rechaza los modelos de desarrollo impuestos generacionalmente, basados en explotación y mercantilización de la naturaleza y, en cambio, reafirma la cosmovisión ngäbe donde el “Buen Vivir”, se construye desde el equilibrio entre las personas, respeto a sus sistemas de vida, los bosques, los ríos y los espíritus del territorio.

La justicia ambiental se convierte en un factor esencial para reconocer a los pueblos indígenas su papel como guardianes de los bosques. A pesar de enfrentar un sistema político y social adverso en lo que respecta al reconocimiento de sus derechos, estos pueblos han logrado preservar su vínculo con el territorio y su forma de vida.

En este contexto, el PAFT de Conte Burica se visualiza como una herramienta de vida, justicia y futuro pues fue construido a través de múltiples procesos de diálogo y enriquecido con el conocimiento colectivo. Este enfoque valora la diversidad y las múltiples formas de entender y relacionarse con el entorno, al destacar la importancia de reconocer y respetar los diferentes modelos de vida y desarrollo que existen en el mundo.

Además, propone una ruta integral para el futuro, en la que la protección ambiental, el bienestar social y el fortalecimiento cultural se complementan y fortalecen de manera equitativa. Este modelo estratégico de desarrollo contempla dimensiones entre sí, guiadas por principios fundamentales interdependientes, según la forma de entender el mundo y la realidad. Desde la perspectiva en la que se cimienta este plan, lo ambiental es indivisible de lo económico, lo cultural o lo social, elementos que orientan ejes de trabajo que guían actividades y acciones; ninguna de estas tiene más prioridad que la otra pues conviven y se afectan entre sí.

Fotografía: Mujer indígena con vestido tradicional de Conte Burica.



Fotografía: Vista área de una sección de bosque y de camino en Conte Burica, en la que transitan cinco personas.

RAÍCES Y HORIZONTES:

EL PUEBLO NGÄBE, COSMOVISIÓN Y CONTRIBUCIÓN AL MEDIO AMBIENTE

El territorio indígena ngäbe de Conte Burica ese ubica al sur de Costa Rica, frontera con Panamá. Se estima que tiene una población aproximada de 4.000 personas (a pesar de que en el CENSO del 2011 se señalan 1.863) y una extensión de 11.910 Hectáreas. El territorio lo conforman 16 comunidades:

1. Alto Conte
2. El Progreso
3. Las Vegas
4. Alto Río Claro
5. Bajo Río Claro
6. Alto Carona
7. Alto Guaymi
8. La Palma
9. Alta Mira
10. Alto Buriki
11. Tres Ríos
12. Brazo Izquierdo
13. Campo Verde
14. Vista Mar (conocida también como Vista Dulce),
15. Los Plancitos
16. Caña Blanca.

Las personas ngäbe que habitan su territorio se dedican principalmente al cultivo de la tierra, base fundamental de su sustento. La mayoría vive del empleo tradicional agrícola, sembrando granos básicos como maíz, frijoles y arroz para el autoconsumo, mientras que otros cultivan cacao como producto de venta para generar ingresos. Además, algunas familias poseen pequeñas parcelas dedicadas a la ganadería, aunque en menor escala. Complementan su economía con la elaboración y venta de artesanías, como las tradicionales chácaras tejidas, vestidos de mujeres, sombreros, pulseras entre otros, así como con la comercialización de productos agrícolas en mercados locales.

En los últimos años, algunos jóvenes ngäbe han optado por formarse académicamente y ahora trabajan como docentes en los centros educativos del territorio, contribuyendo a la educación. Sin embargo, debido a las limitaciones económicas, muchos se ven obligados a migrar temporalmente, hacia fincas de palmas africanas o zonas urbanas, en busca de trabajo para sostener a sus familias. Esta dinámica refleja una combinación de tradición y adaptación, donde las raíces agrícolas y artesanales conviven con nuevas oportunidades y desafíos económicos.

Ser una persona ngäbe de Costa Rica no es ser solo un territorio, sino una resistencia viva que encarna la lucha por los derechos, la preservación de la memoria colectiva y la defensa de un legado cultural que trasciende generaciones. Hablar el idioma ngäbere, vestir la indumentaria tradicional, practicar las costumbres y creer en una cosmovisión que entrelaza la tierra, los ancestros y el futuro. La identidad se fortalece en la siembra de la tierra, la elaboración de artesanías y el profundo respeto por la sabiduría de las personas mayores. Esta herencia no es solo un patrimonio, sino un regalo para la humanidad, pues demuestran que es posible vivir en armonía con la naturaleza, sosteniendo una cultura milenaria frente a la homogenización.

Ante otras culturas, el territorio, su cultura, su gente debe ser percibida como un bastión de diversidad donde cada semilla plantada, cada palabra en ngäbere y cada tejido llevan consigo la resistencia de un territorio que, pese a todo, insiste en existir con dignidad. Somos ejemplo de que otra relación con el mundo es posible: una donde la cultura no se museifica, sino que se vive, se defiende y se renueva.

Ante el presente calentamiento global y sus repercusiones en el ambiente, la humanidad se ha visto llevada a reflexionar sobre su proceder en el mundo. Esta crisis ambiental está íntimamente vinculada a una cadena de acciones negativas realizadas de generación en generación, lo que impulsa a las personas a explorar su ser y las obliga a replantear su relación con la naturaleza.

La cosmovisión ngäbe, como la de otros pueblos indígenas, no solo necesita ser comprendida, sino también valorada, pues representa un conjunto de valores y creencias que han sido fundamentales en la conservación de los diferentes elementos que viven en el territorio histórico, como la biodiversidad, la medicina natural y los alimentos. Este principio de lealtad y respeto al entorno convierte a las visiones de los pueblos indígenas en los pilares esenciales sobre los cuales debe fundamentarse el marco de protección y conservación de la naturaleza.

Uno de los saberes ancestrales transmitidos por los pueblos indígenas es que para construir un mundo sostenible es crucial fomentar un proceso de intercambio y diálogo entre cultura y todo lo que nos rodea. Actualmente se puede visualizar como una visión conjunta, indígena y no indígena, con el fin de crear espacios de convivencia donde las culturas florezcan, no sobrevivan; donde las nuevas generaciones sean semillas que lideren, sin renunciar a su identidad; un mundo posible donde los pueblos indígenas no sean un pasado, sino se conviertan en futuros de bienestar colectivo; desde esas visiones se construye el PAFT.

CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DEL PAFT: MEMORIA Y CONSENSO EN CONTE BURICA

En Costa Rica, las políticas ambientales han llegado a diversas organizaciones territoriales compuestas por líderes y lideresas, que buscan fomentar una estrategia ambiental que promueva la sostenibilidad de manera equitativa en el futuro. La Estrategia Nacional para la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques (ENREDD+) es un un marco de acción promovido por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y adoptado por Costa Rica, que busca combatir el cambio climático mediante la protección de bosques, el manejo sostenible de tierras y la compensación económica a comunidades que conservan sus territorios forestales.

Sin embargo, para los pueblos indígenas como los ngäbe, la ENREDD+ representa una oportunidad como un desafío para llegar a esta construcción que se gestionó durante varios años mediante procesos de diálogo y consultas en los territorios indígenas (desde 2008 a 2025). Este proceso se efectuó siguiendo los principios de la consulta libre, previa e informada, lo que se materializa en un resultado que consiste en la participación del territorio para la construcción de este plan (PAFT).

En Conte Burica, cuando se inició el diseño del plan para la inversión de los recursos provenientes de REDD+, se comenzó un proceso participativo que se remonta al 2021 con acuerdos iniciales entre el territorio y la Secretaría Nacional REDD+ (ente gubernamental encargado del seguimiento de la ENREDD+) y el Proyecto REDD+ Pagos Basados en Resultados del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El proceso dispuso diversas mesas de diálogo con personas líderes indígenas y representantes de la Asociación de Desarrollo Integral Indígena (ADII), lo que culminó en 14 talleres comunitarios que permitieron establecer una ruta de trabajo necesaria para abordar las necesidades del territorio y la conformación de una estructura con alrededor de 60 personas encargadas y responsables de vigilar, supervisar y promover el plan.

En conclusión, este plan es fruto de talleres participativos, diálogos y una asamblea de validación. Esto permite presentar una visión compartida de proyectos y acciones, que armoniza las aspiraciones locales con la conservación y el desarrollo desde una perspectiva integral, es decir, que reconoce su cosmogonía. Fue a través de este enfoque co-constructivo basado en la toma de decisiones conjunta, que se buscó definir un norte que guiara el desarrollo del territorio y que beneficiara tanto a las generaciones presentes como a las futuras, siempre desde el principio de la autodeterminación del territorio.

Elementos orientadores del PAFT:

Figura 1. Ejes que abarca el PAFT Conte Burica.



Fuente: PAFT del Territorio Indígena de Conte Burica (2024).

DESARROLLO CON ENFOQUE PROPIO: UNA VISIÓN NGÄBE PARA EL BUEN VIVIR

El PAFT en Conte Burica simboliza el buen vivir ngäbe, un modelo de desarrollo basado en saberes ancestrales donde la naturaleza, ser vivo y sagrado; es sujeto de derechos no un recurso. Su cosmovisión exige reciprocidad: cuidar montañas, ríos y bosques asegura la supervivencia física y espiritual, lo que redefine el progreso como equilibrio económico, social y cultural en armonía con los ciclos naturales. Este enfoque no solo honra a las comunidades que habitan este territorio, sino que reconoce la interdependencia con el entorno natural, según su comprensión como un ser vivo y sagrado que sustenta su existencia.

El modelo de desarrollo occidental, basado en el individualismo y la explotación desmedida de la naturaleza, ha generado daños irreversibles en el entorno, que se han manifestado actualmente en problemáticas y desafíos climáticos. Frente a esto, la propuesta ngäbe prioriza la colectividad, rechaza el extractivismo y rescata las enseñanzas ancestrales, planteando alternativas que armonizan el bienestar humano con la sostenibilidad de todas las formas de vida.

La experiencia histórica, así como las consecuencias ambientales negativas muestran cómo la deforestación, el uso irracional de los recursos y la exclusión de las culturas guardianas han generado graves consecuencias, que han llevado a exigir un replanteamiento del “progreso”. Por ello desde esta cosmovisión, las aspiraciones se construyen sobre el respeto sagrado hacia la naturaleza y las culturas, donde el bienestar colectivo prevalece sobre la explotación.

Desde el protagonismo territorial, las personas que participaron en la elaboración de este plan han considerado fundamental incluir acciones que resguarden la espiritualidad, cultura y costumbres del Territorio Indígena Ngäbe de Conte Burica. Esta construcción del PAFT tiene como propósito garantizar y sustentar un futuro para las generaciones venideras. Por lo tanto, el desarrollo desde la perspectiva indígena va más allá de una simple mejora económica en las condiciones de vida; es una búsqueda general que aboga por la justicia social, la equidad y un reconocimiento de los derechos colectivos. Dado que no solo se limita a resolver necesidades básicas como salud, educación y vivienda, sino que también se extiende a la protección del patrimonio cultural tangible e intangible.

Sin embargo, este ideal de desarrollo requiere una crítica profunda: ¿es realmente posible que el desarrollo indígena se logre en un contexto global que sigue imponiendo estructuras económicas y políticas ajenas a estas cosmovisiones? En este sentido, la inclusión y sostenibilidad no pueden verse como simples fórmulas de ajuste, sino como procesos activos que deben cerrar las brechas de la desigualdad, con especial atención a las de género y permitir que las comunidades definan y ejerzan su autodeterminación. Solo así se podrá avanzar hacia un desarrollo que no solo sea justo, sino verdaderamente transformador, sin perder de vista las luchas históricas que han enfrentado y siguen enfrentando los pueblos indígenas frente a imposiciones culturales externas.



Fotografía de productos agrícolas y artesanales del territorio.

PLANIFICACIÓN Y COSMOVISIÓN: UNA ALIANZA POSIBLE

Para los pueblos indígenas, planificar trasciende lo técnico. En el plano simbólico representa el respeto a los procesos de consulta y los bosques, al construir una herramienta (PAFT) que sirve como guía para el ordenamiento territorial, la vida en armonía con las acciones. De modo que se establece, mediante esta construcción, una alianza política y espiritual, que solo puede ser posible mediante el diálogo y el intercambio constante de saberes, herramientas esenciales de transformación para enfrentar los desafíos contemporáneos de la crisis ambiental y mitigar así los impactos negativos para las futuras generaciones.

El plan como expresión de lenguaje, comunica la visión de una generación que aspira a ser parte activa del desarrollo, principios que deben articularse desde dos perspectivas complementarias: cosmovisión indígena y comprensión externa, funcionando como puente biocultural (dimensión ecológica-cultura) que genere cambios significativos en la sociedad. En ella se establece límites esenciales que salvaguardan el patrimonio cultural y la memoria viva del ngäbe que funcionan como un pilar fundamental para garantizar que las futuras generaciones puedan disfrutar de un ambiente sano y un entorno propio.

Los contenidos del PAFT de Conte Burica van más allá del escrito, contienen el sustento integral que sintetiza la visión ngäbe, donde se combina saberes, demandas políticas y estrategias de conservación, fundamentos esenciales de cosmogonía y espiritualidad, revitalización cultural y un modelo de sostenibilidad elaborado de forma participativa por las comunidades locales. Su construcción marca un hito histórico para el territorio de Conte Burica, que por primera vez traza una ruta de trabajo a largo plazo que incluye las visiones de todos los grupos sociales del territorio, lo que posiciona al pueblo indígena ngäbe como un actor clave en el desarrollo sostenible.

De esta manera, el plan no solo representa un compromiso con la conservación, sino también una visión de esperanza para el futuro, en la que el conocimiento indígena se reconoce como una contribución vital para la salud del planeta y el bienestar de las generaciones por venir.

Con este proceso se evidencia que han sido precisamente las comunidades indígenas, con su cosmovisión y respeto por la naturaleza, esenciales en la gestión y conservación del medio ambiente, mediante sus saberes y prácticas, quienes han demostrado que los modelos de vida en armonía con la naturaleza pueden ser clave para enfrentar los desafíos del futuro.

INCENTIVOS ECONÓMICOS POR PRÁCTICAS SOSTENIBLES

El pago por servicios ambientales (PSA) emerge como una política clave para enfrentar el deterioro ecológico, al ofrecer compensaciones económicas a propietarios que conserven y manejen sus bosques de forma sostenible. Este mecanismo busca reducir impactos ambientales, promover la regeneración de ecosistemas y garantizar medios de vida compatibles con la preservación, lo que demuestra que la protección ambiental puede ser económicamente viable cuando se alinea con incentivos concretos para las comunidades.

Este crecimiento armonioso entre cultura y naturaleza, aunque a veces cuestionado o limitado por acciones ambientales externas, demostró que la verdadera conservación nace de los sistemas de vida indígenas. Hoy, ese legado debería fundamentar las políticas de un país, al reconocer dos verdades esenciales: que los pueblos indígenas deben ejercer autonomía sobre sus territorios, y que la protección real del medio ambiente sólo surge cuando se honran sus decisiones colectivas y cosmovisiones originarias.

El mecanismo de PSA vigente desde 1997 hasta la actualidad, se ha fortalecido con los contratos de reducción de emisiones forestales (CREF) de REDD+, al ampliar su alcance para combatir la deforestación y el cambio climático. REDD+ integra proyectos locales de conservación con la cosmovisión indígena de Conte Burica, promueve también una mayor participación comunitaria en la toma de decisiones. Esta sinergia de propuestas atrae financiamientos nacionales e internacionales, reconociendo el papel histórico de los pueblos indígenas en la protección de los bosques, lo que además fortalece su autodeterminación según los principios ancestrales.



Fotografía de un tramo de camino de Conte Burica rodeado de bosque.

TEJIENDO AUTONOMÍA: EL PAFT COMO HERRAMIENTA CLAVE PARA FORTALECIMIENTO DE LA ESTRUCTURA DE GOBERNANZA DEL TERRITORIO NGÄBE

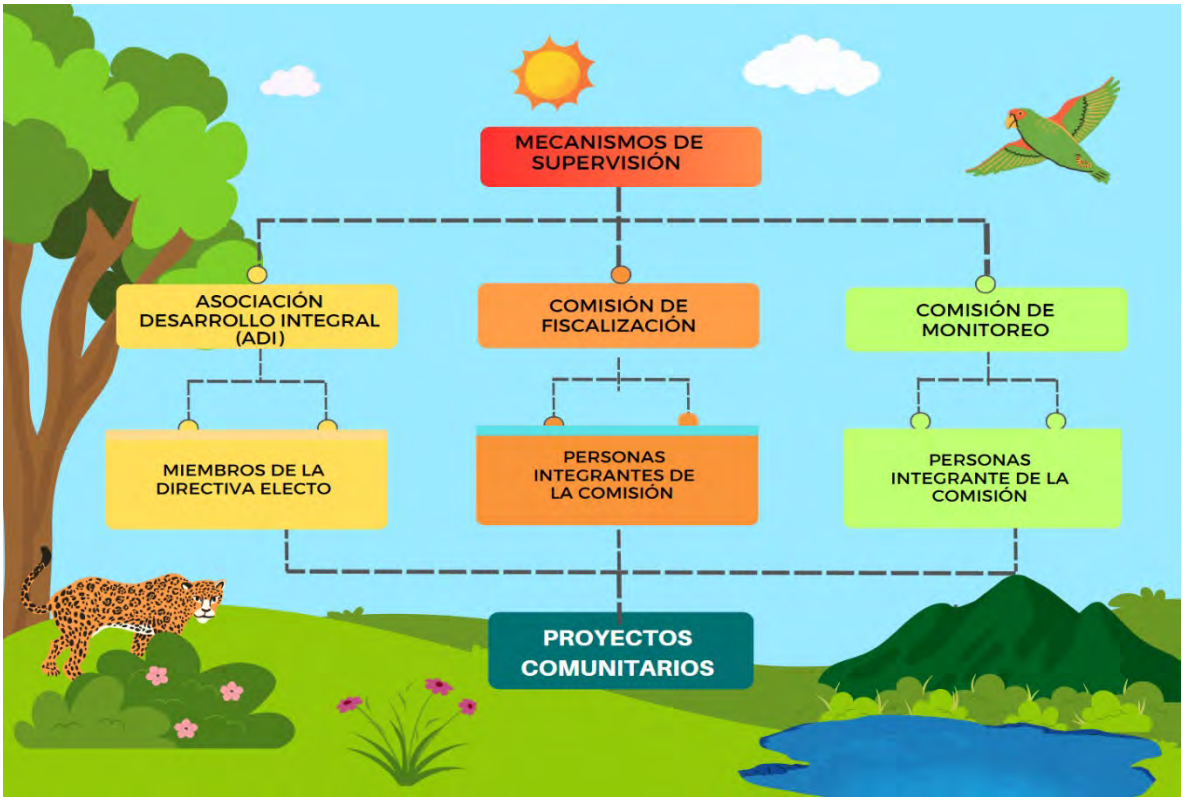
La gobernanza, según la visión de los pueblos indígenas, se basa en el ejercicio de derechos que garantizan su autodeterminación y autonomía, permitiéndoles gobernarse conforme a sus normas, valores y tradiciones. Este modelo de autonomía, que respeta la diversidad cultural, se refleja en una toma de decisiones fundamentada en el conocimiento ancestral, preservando así su identidad y conexión con el entorno. Esta gestión interna se ejerce en equilibrio con los límites de la naturaleza y dentro de un marco más amplio de leyes y principios nacionales, pues armoniza su autogobierno con el contexto jurídico y ambiental.

En este sentido, el PAFT enfatiza la necesidad de fortalecer su estructura de gobernanza, representada por organizaciones comunales y personas líderes territoriales. Estos actores orientan las decisiones hacia el bien colectivo, al promover un desarrollo sostenible y respetuoso con las tradiciones, en las que el liderazgo de las bases y según las normas locales, es crucial como transmisor de costumbres y regulador de las normativas territoriales y culturales. Estas normas no solo rigen el uso de los bosques, sino también la resolución de conflictos internos, lo que asegura un equilibrio en la vida comunitaria.

Para que las estructuras de gobernanza sean eficaces, es imprescindible fomentar espacios de interacción social y relaciones comunitarias, en las que la autonomía se consolide como eje central para enfrentar los desafíos del desarrollo en territorios indígenas. Sin embargo, los derechos ngäbe aún enfrentan limitaciones significativas en las mesas de diálogo, reflejando una histórica vulneración de sus estructuras sociales, políticas, principios de liderazgo cultural y cosmovisiones. Frente a esto, el presente plan busca revertir dicha tendencia, garantizando su derecho a decidir autónomamente un camino hacia un futuro sostenible y equitativo.

La creación del mecanismo de supervisión del PAFT representa una apuesta estratégica para garantizar una gestión transparente, en los ámbitos económico, político, ambiental y social del territorio de Conte Burica, lo que al mismo tiempo asegura el éxito y la efectividad de las actividades propuestas. Esto es posible mediante comisiones cruciales, pues velan por cumplir los planes y presupuestos aprobados, estableciendo una estructura sólida que abarca aspectos clave e imprescindibles para el desarrollo territorial y garantiza el logro eficiente de los objetivos del PAFT.

Figura 2. Mecanismo de supervisión del PAFT



Fuente: PAFT del Territorio Indígena de Conte Burica (2024).

La implementación de mecanismos de supervisión exige un cumplimiento riguroso de las propuestas establecidas para las comisiones de fiscalización y monitoreo territorial, lo que garantiza equidad y transparencia en el desarrollo comunitario. Este cumplimiento no solo asegura un trato justo para todos los miembros del territorio y una distribución equitativa de los recursos, sino que, mediante la divulgación clara y accesible de información sobre la gestión de recursos, promueve una rendición de cuentas efectiva y previene actos de corrupción durante la ejecución de proyecto.

BENEFICIOS TERRITORIALES DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PAFT EN CONTE BURICA. PROTAGONISMO DE LAS MUJERES NGÄBE

El PAFT es una estrategia integral que articula beneficios ecológicos, sociales, económicos y culturales, diseñado para adaptarse a diversos contextos territoriales y aprovechar oportunidades de progreso sostenible. Su construcción basada en talleres comunitarios prioriza el conocimiento ancestral, como la medicina tradicional y prácticas milenarias en armonía con la naturaleza, reconociendo su valor frente a enfoques externos. Al optimizar recursos y promover gestiones internas y externas, el PAFT también impulsa economías sostenibles, lo que demuestra que el progreso colectivo se alcanza mediante la integración de saberes indígenas y estrategias replicables.

En Conte Burica, el PAFT representa un avance clave al reconocer y fortalecer el rol estratégico de las mujeres ngäbe, al superar barreras históricas que limitaban su participación en el desarrollo comunitario. Este instrumento no solo visibiliza sus necesidades e iniciativas, sino que revaloriza su contribución como guardianas de la memoria cultural y actores esenciales en la gestión territorial, al integrar activamente su perspectiva para lograr un desarrollo más inclusivo y sostenible.

La participación de las mujeres no solo reivindica su papel como jefas de hogar y lideresas, sino que fomenta su empoderamiento, al integrar sus perspectivas en diversas áreas del progreso social. A través de este enfoque, se busca fortalecer sus habilidades y capacidades, al recordar que siempre han sido pilares fundamentales en la transmisión de conocimientos y en la educación de las nuevas generaciones.

Otro de los beneficios esenciales del PAFT consiste en integrar la conservación ambiental con el desarrollo sostenible y la autodeterminación indígena, sirviendo como herramienta clave para: documentar y comunicar las necesidades específicas del territorio indígena; establecer un marco vinculante que alinee las acciones de instituciones nacionales y organizaciones con los objetivos del plan; y guiar las inversiones estatales y privadas hacia proyectos de desarrollo comunitario que respeten la visión indígena, lo que garantiza coherencia entre políticas públicas y la gobernanza local.



Fotografía: Hombre adulto indígena que utiliza camisa y sombrero tradicionales del pueblo ngäbe.



Fotografía de personas jóvenes indígenas con vestimenta tradicional.

ECONOMÍA CON RAÍCES: DESAFÍOS TERRITORIALES EN LA GESTIÓN ECONÓMICA SOSTENIBLE

El PAFT enfrenta un desafío histórico-territorial la transición cultural en la administración financiera, donde las concepciones generacionales indígenas sobre el valor y manejo de recursos difieren de los sistemas de informes y los procesos contables exigidos por el plan.

El desconocimiento ancestral del valor monetario en los recursos naturales representa un reto para los pueblos indígenas ante el modelo económico dominante. Esta cosmovisión tradicional nunca concibió el entorno natural en términos de capital, sino desde su valor intrínseco y comunitario. Sin embargo, la imposición del sistema económico actual les obliga a enfrentar una compleja transición.

Estos desafíos también revelan brechas significativas: desigualdades estructurales, conocimiento técnico, así como una distintiva brecha cultural y las exigencias técnicas requeridas para lograr resultados positivos, que aseguren el futuro de estas iniciativas. Estas limitaciones ponen en riesgo las propuestas que son su carta de presentación para mantener estos proyectos y seguir brindando oportunidades a las personas del territorio.

Durante los talleres surgieron preocupaciones evidentes sobre la administración financiera y la transparencia, particularmente por el fracaso de proyectos comunitarios anteriores que, al carecer de seguimiento y auditorías adecuadas, no lograron los resultados esperados. Estos fallos exigen una reflexión profunda sobre sus causas, al analizar las debilidades culturales en la gestión económica y la rendición de cuentas, conceptos que, aunque son sinónimo de éxito en el modelo occidental, muchos ngäbe aún no lo comprenden plenamente. Esta situación revela la necesidad de adaptar y cumplir el proceso de transición, de manejo de sistemas financieros a su propia cosmovisión.

Ante estas preocupaciones, se establecieron criterios para fortalecer la gestión financiera, basados en procesos de capacitación y acompañamiento continuo para las comisiones responsables del manejo de recursos y la creación de comisiones de monitoreo y fiscalización que descentralizan la administración tradicional de las ADI. Este modelo innovador delega directamente a las comunidades la supervisión de los recursos destinados al desarrollo territorial, garantizando mayor transparencia y apropiación local del proceso.

Aunque el camino ha sido complejo, también representa una oportunidad histórica para integrar el conocimiento indígena con herramientas económicas no indígenas. Lo que ha combinado la comunicación colectiva y la toma de decisiones financieras compartidas, y ha creado así un modelo único de sostenibilidad que honra su identidad mientras se adaptan a los nuevos tiempos.

A través de un modelo de transparencia y justicia en la administración económica, se busca fomentar el uso eficiente de los recursos, mientras se sensibiliza a la población local sobre la relevancia de este proceso. De esta manera, se impulsa un desarrollo inclusivo y equitativo, que respeta la diversidad cultural y la identidad de las comunidades indígenas al fortalecer la capacidad interna del territorio.

La Estrategia Nacional REDD+ ha significado un abordaje desde la responsabilidad de los Estados de trabajar de manera conjunta con los pueblos indígenas. A través de sus acciones y acompañamiento, ha creado espacios de participación inclusiva donde las voces, inquietudes y reflexiones de las poblaciones locales pueden ser escuchadas y registradas. La nueva iniciativa ambiental llegó con un mensaje de esperanza para los territorios indígenas, sobre todo ante los desafíos y el manejo adecuado de los recursos financieros, que generaron incertidumbre y descontento en las comunidades.

CONCLUSIONES

Las preocupaciones por el futuro son un desafío constante que enfrenta la sociedad actual, en una era marcada por la urgencia de reconectar con la naturaleza y la búsqueda de un mundo más armónico. Esto implica construir un sentido de pertenencia y respeto hacia el entorno natural, fundamentado en principios que rigen a los ngäbe como lo son: el respeto sagrado a la madre tierra, la reciprocidad fundamentada en el intercambio de compartir no acumular, la verdad en el sentido del valor de la palabra y la transparencia en las voces públicas de las personas líderes, el trabajo colectivo desde las responsabilidades familiares y la transmisión de saberes en equilibrio (naturaleza-humanos- espíritu).

Las iniciativas en materia de políticas ambientales han impulsado una valoración colectiva de los principios de convivencia. Estas ya no giran en torno al desarrollo individual o al progreso de unos pocos, sino que apuestan por un esfuerzo conjunto. Las problemáticas ambientales exigen trabajar desde las distintas perspectivas, en las que el conocimiento de cada persona se convierte en un aporte esencial para enriquecer y fortalecer a las demás culturas.

La realidad actual invita a explorar nuevas fronteras del conocimiento, la espiritualidad, la cosmovisión y la cultura. Este desafío busca forjar en las generaciones futuras una actitud más responsable frente al mundo y sus adversidades. Al mismo tiempo, llama a desarrollar la capacidad de reflexión y autonomía en la toma de decisiones, conscientes de que el destino de la vida en este planeta depende directamente de las acciones, valores y enseñanzas.

La evolución y transformación del entorno son inevitables, pero también son una oportunidad para reflexionar sobre el propósito y el legado que se quiere dejar a las generaciones venideras. En este contexto, los pueblos indígenas al tomar como base su identidad resguardan la biodiversidad, no solo como un acto de responsabilidad, sino como una expresión de reverencia hacia el equilibrio que sostiene la existencia en el mundo.

La implementación de políticas ambientales exige que el ser humano razone y actúe con lógica, al reconocer que esta es la única vía para contrarrestar el profundo daño que múltiples acciones han causado al planeta. En este contexto, la racionalidad en sus diversas formas (teórica, práctica y ética) se vuelve indispensable para alcanzar el objetivo común de un futuro sostenible.

Sumergido en la inercia de la supervivencia cotidiana, desconocía por completo las nuevas realidades que exigía el presente. Fue la participación en la construcción técnica del PAFT para Conte Burica lo que me despertó mi inconsciencia: comprendí que, mientras seguimos caminando con la mirada en el suelo, atados apenas a la lucha diaria por existir, jamás lograremos avanzar como pueblo. Las capacitaciones ambientales, más que transmitirme conocimientos, despertaron en mí una revelación urgente: el verdadero aprendizaje no estaba en los manuales o los proyectos escritos, sino en entender que nuestra resistencia cultural debe transformarse ahora en propuesta activa. Ya no basta con sobrevivir; es tiempo de cuestionar lo establecido y reclamar nuestro lugar en la construcción de un futuro sostenible, en este mí presente solo puedo decir: el futuro de los pueblos indígenas en el contexto del mercado de carbono y la inversión en recursos naturales depende en gran medida de su inclusión, el respeto por nuestros derechos y la colaboración en la gestión de nuestros territorios.

Neri Ríos Bejarano (Comunicación personal, 08 de agosto, de 2025).

Este plan es clave para involucrar a todas las personas en proyectos e iniciativas colectivas y un compromiso con el medio ambiente, un valor relegado, pero que constituye la base de la subsistencia del planeta. Con una estrategia bien fundamentada, se podrá maximizar el impacto de los recursos disponibles, asegurar una gestión eficaz de los fondos y fomentar la participación de la comunidad en la implementación de prácticas ambientales sostenibles y el desarrollo económico.

La ENREDD+ representa un avance crucial al reparar daños ambientales históricos mediante conservación forestal, prácticas sostenibles y captura de carbono. Su mayor valor radica en su implementación en territorios indígenas y que respeta la cosmovisión ngäbe, e integra saberes ancestrales al involucrar activamente a las comunidades en el PAFT. Este enfoque fortalece la autonomía indígena y demuestra que las políticas ambientales pueden ser culturalmente sensibles y socialmente justas. Su mérito principal está en que armoniza objetivos nacionales de sostenibilidad con derechos culturales, estableciendo un modelo que prioriza equidad y diversidad cultural. Este planteamiento ofrece un camino viable hacia una sostenibilidad verdaderamente inclusiva, asimismo, reconcilia el desarrollo ambiental con justicia social. Su enfoque participativo sienta un precedente valioso para la gobernanza territorial.

El proceso del PAFT diseñado y desarrollado en colaboración con los territorios, es pertinente por su valioso y enriquecedor enfoque, en el cual participaron 563 personas. Este plan fortalece la resistencia y resiliencia de la cultura ngäbe, actúa como un puente que protege sus sistemas de vida tradicionales, mientras busca beneficios climáticos y facilita una convivencia intercultural flexible. Además, el PAFT es el resultado del primer proceso colectivo y constructivo que integra las visiones de la cultura, con el apoyo de expertos en realidades políticas nacionales e internacionales. Su estilo estratégico participativo retribuye a los pueblos indígenas el respeto a su entorno y estilo de vida, al tiempo que genera un documento conjunto orientado al bienestar climático.

El PAFT representa un avance significativo para la gestión colectiva del territorio, aunque su implementación, al ser una herramienta novedosa, requiere un acompañamiento adecuado para garantizar resultados exitosos. Este proceso es complejo y demanda seguimiento constante para abordar situaciones desde diversas perspectivas, especialmente porque el nivel de comprensión cultural sobre conservación y el valor del carbono aún se está desarrollando. Además, existe el riesgo de que los aspectos económicos generen efectos negativos, lo que refuerza la necesidad de una ejecución cuidadosa y monitoreada, considerando tanto su impacto potencial, como los desafíos que implica para las comunidades.



MINISTERIO DE
AMBIENTE Y ENERGÍA

GOBIERNO
DE COSTA RICA



PROYECTO
REDD+
COSTA RICA
Pagos Basados en Resultados



GREEN
CLIMATE
FUND

